

## Editorial

### El conflicto social en las primeras tres décadas de democracia en nuestro país: 1983-2013.

Queremos dedicar este número diez de nuestra Revista a la memoria del querido compañero Nelson Mandela (1918-2013), muerto hace menos de un mes, el 5 de diciembre de 2013, a sus gloriosos 95 años, cuya vida de luchas heroicas, su persistente amor a la libertad, su humildad, sus valores morales no lograron doblegar ni los 27 años de prisión ni los vejámenes carcelarios tan parecidos a los de otros lugares del mundo y también a los de nuestro país. Y entre las humillaciones incluyo que el Comité Nobel le haya otorgado el Premio Nobel de la Paz en 1993, tres años después de su liberación -conjuntamente con el presidente Frederick de Klerk- cuyo único mérito en siglos de apartheid fue tomar conciencia de que ese sistema no podía seguir, y que debía llamar a elecciones permitiendo que votaran los negros por primera vez y que ese negro sudafricano extraordinario fuera candidato. Siento que todos nosotros debemos estar agradecidos por haber compartido gran parte de nuestras vidas con la larga y hermosa vida de Mandela.

Con este número diez de la Revista cumplimos seis años de existencia. Anoche, mientras pensaba en el significado de este número, se me ocurrió preguntarme cuándo se había iniciado el uso del sistema decimal, que transforma cada cifra terminada en cero en algo digno de celebrarse, tal como propone el título de nuestro dossier y de nuestras III Jornadas. Acudí a mi vieja Enciclopedia Sopena pero extrañamente no incluía datos históricos sobre el tema. Recordé que ahora contamos con una enciclopedia virtual –*wiki*– que aspira a ser universal y convoca a los investigadores a escribir sobre lo que saben y a criticar o mejorar lo ya escrito por otros. Me sentí un tanto avergonzada. El origen del sistema de numeración decimal se pierde en la noche de los tiempos humanos y culturales, desde miles de años antes de Cristo. Nuestra civilización “occidental y cristiana” lo recibió de los árabes –de los egipcios– y el conjunto de diez símbolos que va de cero a nueve

es el sistema de numeración arábica, que es posicional, porque cada número refiere al anterior y al posterior, pero existe en todas las culturas históricas conocidas con diferencias menores. Recordé entonces cuán avanzados estaban los árabes en ciencia (matemática, astronomía, desde cuatro milenios años a.C) cuando todavía los europeos eran simplemente bárbaros y aún mucho después, cuando Roma ya se había hecho imperial y se había extendido por el Mediterráneo y el continente: el mérito romano eran el saber de la guerra y la ingeniería de los acueductos, no la ciencia.

Me seguí preguntando por qué esta universalidad tan antigua. Luego de recorrer todos los datos históricos disponibles en *wikipedia*<sup>1</sup> me encontré con la sencilla explicación que proviene de las ciencias sociales, de la antropología, y es que el individuo humano lleva en su cuerpo, en los dedos de la mano, el instrumento para “contar”. De allí que el sistema decimal se encuentra en todas las culturas históricas conocidas. Y que también nuestra Revista haya invitado a reflexionar sobre los primeros treinta años consecutivos de renovación gubernativa en Argentina sin golpes militares ni civiles.

De los cinco trabajos recibidos, hay cuatro que se corresponden con la temática propuesta, en el sentido que analizan procesos de conflicto social ocurridos en el período democrático, referidos a distintos sectores sociales. El primero de ellos, de Emiliano López (Universidad de La Plata-Conicet) y Francisco J. Cantamutto (Flacso-México) analiza los cambios experimentados por la clase trabajadora argentina a partir de la crisis del modelo neoliberal de la década del 90, la salida del gobierno de Menem-Cavallo y luego del gobierno de la Alianza y el intento de recomposición económica del período que se inicia con los gobiernos Kirchner luego del 2001-2002. Los cambios que se analizan refieren a la recuperación del empleo y del salario, y a las dificultades para sostener las demandas de los asalariados durante esta década –sobre todo por la persistencia de los índices de empleo

---

<sup>1</sup> [http://es.wikipedia.org/wiki/Sistema\\_de\\_numeracion\\_decimal](http://es.wikipedia.org/wiki/Sistema_de_numeracion_decimal)

precario y la pobreza consiguiente—, la protesta de los trabajadores desocupados y de los piqueteros, así como el reclamo contra la persecución político-policial-judicial de los activistas.

Un segundo trabajo – perteneciente a Ariel Hernán Farías (UBA, FSOC- Conicet) y Julieta Cristina López (Universidad de Luján y UBA-FSOC.) estudia el caso de un grupo de más de 460 familias que habitaba viviendas precarias bajo la Autopista Au7, y que luego de sufrir un incendio que destruyó sus viviendas en el año 2007, fue trasladado por el gobierno de la ciudad a un sector de carpas en el Parque Roca, al sur de la ciudad, mientras se construían viviendas definitivas en un terreno del Bajo Flores. Dado que la precariedad de la habitación en carpas se hizo visible durante una fuerte tormenta, se decidió construirles viviendas transitorias (un techo y piso de cemento) por lo menos para 250 familias, pero sin distribución individual de agua ni servicios cloacales. En el año 2011, 4 años después del incendio, se entregaron las primeras 120 viviendas definitivas en el Complejo habitacional Carlos Mugica de Villa Lugano. El resto de las familias quedaron a la espera de la terminación de sus viviendas en el mismo barrio, por la Asociación Madres de Plaza de Mayo.

El gran interés de este estudio reside en que los investigadores realizaron entrevistas a 200 habitantes con distintas trayectorias habitacionales: desde aquellos cuya precariedad habitacional había sido *constante*, otros que habían vivido en viviendas relativamente buenas y que fueron desplazados, a los que se llamó de trayectoria *descendente* y un tercer grupo de trayectoria *incierta* porque no se pudo identificar la situación habitacional de la que partían. Mostraron que quienes nunca habían obtenido ayuda estatal y cuya trayectoria de precariedad habitacional era constante eran quienes menos confianza tenían en las instituciones y estaban más dispuestos a la acción directa y la desobediencia civil, como la toma de viviendas desocupadas o la apropiación de predios vacíos. No obstante, en todos

los grupos se encontró que hay una porción importante de población que considera que el modo correcto de obtener su vivienda es el modo legal dominante: la compra, y reclaman la posibilidad de hacerlo mediante cuotas accesibles. El estudio muestra que las orientaciones subjetivas de estos habitantes son mucho más complejas que lo que se puede suponer y encontrar en los estudios clásicos. Su realidad no es bipolar: ni radicalidad revolucionaria ni atomización pasivizante.

El tercer trabajo –también de gran interés por tratarse de una investigación completa, ya que es la síntesis de los hallazgos de una tesis de maestría– pertenece a Claudio Fernando Calot, magister en sociología, quien estudia los enfrentamientos sociales y políticos suscitados entre distintas fracciones y clases sociales durante el llamado “conflicto del campo” del año 2008. Dichos enfrentamientos ocurren entre la implementación de la Resolución 125 de marzo de ese año, sobre apropiación de retenciones a las agroexportaciones, hasta el rechazo parlamentario del proyecto de ley que regulaba tales retenciones, en julio de 2008, durante la primera etapa del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. El autor clasificó todas las noticias sobre el tema aparecidas en el diario Clarín en el período indicado, y llegó a registrar y codificar 12463 conflictos de distinto tipo e intensidad, entre distintos actores, que se van ordenando alrededor de dos grandes fuerzas sociales: una constituida por los aliados del gobierno, y la otra por los aliados de la dirigencia agropecuaria, que es la que al final resulta ganadora. Sin embargo, observa el autor, ninguna de las dos grandes fuerzas expresa los intereses de los trabajadores rurales, ni aún los partidos políticos y organizaciones de izquierda, que no lograron instalar en la escena pública el debate sobre las desigualdades sociales ni sobre el modelo de acumulación y distribución económica vigente.

Un cuarto trabajo, perteneciente a Hernán Fair (doctor en ciencias sociales, UBA-Conicet) analiza lo que él llama efecto “interpelativo” –que produce cambios hegemónicos– del discurso económico liberal menemista sobre los discursos de otros sectores políticos de tradición peronista. El autor se basa en la teoría “posfundacional” del discurso de Ernesto Laclau, autor que, como no trabaja con datos empíricos sistemáticos, sino con postulaciones filosóficas derivadas de observaciones puntuales de los discursos que analiza, no ayuda a nuestro joven investigador a organizar su demostración; cosa que sí obtiene de otros autores como Bajtin que a nuestro entender tiene una gran claridad para definir la hegemonía discursiva, que se consigue “*cuando los discursos interpelados asumen como propia la palabra ajena*”.

Tuvimos también un quinto aporte fuera del dossier –en nuestra sección Espacio Abierto– del autor brasileño Lisandro Braga, profesor de teoría política de la Universidad Federal del Mato Grosso do Sul, quien analiza la concepción marxista sobre la acumulación del capital, para historiar las distintas etapas de ese proceso desde el siglo XIX hasta la actualidad, en diversos países desarrollados, teniendo siempre en cuenta que el objetivo principal del capital es acrecentar la plusvalía –primero absoluta, luego relativa y finalmente ambas– y frenar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. El trabajo resulta interesante porque es una buena síntesis de dichas etapas concretas: taylorismo, fordismo, toyotismo y las dificultades que en cada caso debieron sortear las fracciones obreras en su proceso de lucha de clases contra los capitalistas.

Incluimos además dos reseñas de textos que también son investigaciones: una, preparada por Matías Artese, sobre el libro de José Daniel Benclowicz “*Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi 1930-2001*” y otra, preparada por mí, sobre los trabajos de dos miembros de

nuestro Programa de investigación en Conflicto Social, que consideré debían ir juntos porque analizan las luchas obreras emergentes durante el gobierno menemista que imprimieron su sello al período: uno de María Maneiro, *Encuentros y desencuentros. Estado, Gobiernos, y Movimientos de trabajadores desocupados*; otro de Matías Artese, sobre *Cortes de ruta y represión. La justificación ideológica de la violencia política*. Los lectores también podrán disfrutar, en nuestra página web, de las exposiciones de los invitados a las III Jornadas de la Revista, sobre el tema del *dossier*.

Finalmente queremos proponerles un tema para invitarlos a escribir en el nº 11: *Vulneración de los derechos humanos y conflicto social en la Argentina de hoy: maltrato, drogas y represión. Discurso y realidad*. Deseamos que recuerden los principios que sostenemos desde el número cero: “Nuestra convocatoria es universal, sin límites teóricos epistemológicos o empíricos de ningún tipo. Tampoco tenemos límites profesionales ni generacionales: está abierta a investigadores, profesores y estudiantes de las distintas disciplinas sociales”, y por qué no, agrego hoy, de la ciencia en general.

**Inés Izaguirre**  
Diciembre 2013